
LOS SENTIMIENTOS DE INSEGURIDAD Y MIEDO: EL ORIGEN DE UNA NOCIÓN

JOSU GONDRA BUSTINZA

Responsable de Encuestas del Gabinete de Seguridad del Departamento de Interior, Relaciones Institucionales y Participación de la Generalitat

¿Se pueden valorar cuantitativamente los efectos de una noticia o cuál es la percepción o el sentimiento de inseguridad en determinados momentos históricos? Pese a los problemas de carácter conceptual y operativo, actualmente se realizan muchos estudios que lo hacen posible.

El éxito de las encuestas de victimización se explica, sobre todo, por el peso que tienen en la valoración y la eficacia de las políticas públicas y, en los últimos años, su importancia en el debate político.

La situación actual en Cataluña se puede considerar de una cierta estabilidad, pero con importantes diferencias marcadas por los condicionamientos sociodemográficos.

Can the effects of a news item, or the perception or feeling of insecurity at certain moments in history be quantitatively evaluated? Despite the conceptual and operational problems, many studies are currently being carried out that make it possible.

The success of victim surveys is above all explained by the importance they are given in the evaluation and effectiveness of public policies and, in recent years, the importance they have acquired in the political debate.

The current situation in Catalonia can be considered to be more or less stable, but with important differences marked by socio-democratic conditioning factors.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de los años sesenta, la investigación sobre los sentimientos de inseguridad adquirió una relevancia creciente, casi comparable con los estudios sobre el delito, el delincuente o la víctima. Un interés comprensible si tenemos en cuenta que los sentimientos de inseguridad afectan a la calidad de vida y, por tanto, tienden a ser objeto de los debates generales sobre la eficacia de las políticas públicas. No obstante, desde una óptica técnica convendría recordar que los sentimientos de inseguridad o de miedo son nociones que aún hoy plantean problemas de carácter conceptual y operativo, es decir, todavía subsisten problemas de definición y dificultades de medición.

Estas nociones surgieron hace unos cuarenta años en Estados Unidos, en el marco de un conjunto de iniciativas destinadas a diversificar los sistemas de información existentes en materia de seguridad y policía. Y en aquel contexto, las encuestas dirigidas directamente a los ciudadanos conformaban el complemento natural de la estadística policial, ya que los instrumentos de encuesta permiten entrevistar a una muestra representativa de la población sobre sus experiencias de

victimización y sus percepciones subjetivas de seguridad interior, y a partir de las respuestas obtenidas inferir, con un margen de error conocido, los valores correspondientes para el conjunto de la población.

Las encuestas proporcionaban, pues, unos datos que no estaban condicionados por los filtros y las inercias del sistema penal. Expresaban las vivencias, los sentimientos y las opiniones de los ciudadanos, y resultaba evidente la importancia que tenían y tienen estas variables en nuestra cultura política y administrativa, sobre todo en tiempos de crisis. En definitiva, las técnicas de encuesta permitían por primera vez medir dos problemas clásicos de la criminología: la cifra negra (los actos ilícitos experimentados pero no denunciados por las víctimas) y los sentimientos subjetivos de inseguridad o de miedo.

Pese a la existencia de algunos precedentes,¹ las primeras encuestas de victimización basadas en muestras representativas se llevaron a cabo en los Estados Unidos de América en 1966, en el marco de la Comisión Presidencial sobre Seguridad Interior y Justicia. Es decir, se llevaron a cabo bajo la administración Johnson y la supervisión directa del fiscal general Nicholas Katzenbach, que dirigió la comisión presidencial (denominada informalmente Comisión Katzenbach) para afrontar explícitamente los retos planteados por una crisis de valores de grandes dimensiones: a la sombra de la guerra del Vietnam y de los enfrentamientos raciales, el país experimentaba un incremento sin precedentes de la delincuencia registrada por la policía y del consumo de sustancias psicoactivas.²

Las primeras propuestas para realizar encuestas sobre la victimización experimentada y los sentimientos de inseguridad fueron presentadas por Biderman y Reiss Jr., recogiendo sugerencias formuladas anteriormente en la literatura académica.³ Y llama la atención que, en los Estados Unidos, las encuestas de victimización constituyen una de las pocas iniciativas de aquella época que se han mantenido hasta hoy, superando sin cuestionamientos de fondo el período de los grandes ajustes presupuestarios que caracterizó la política federal de los años ochenta. El hecho no es banal, teniendo en cuenta que se trata de una operación de dimensiones excepcionales en la que se entrevistan alrededor de cien mil personas cada seis meses sota la responsabilidad del Servicio de Estadística del Departamento de Justicia.

Resulta sorprendente que buena parte de las propuestas formuladas en aquellos momentos para estudiar las percepciones subjetivas en materia de seguridad sean similares o idénticas a las que se siguen formulando en la actualidad. Sobre todo porque aquellas propuestas no generaron ningún consenso académico: el debate se inició de inmediato y todavía se mantiene, pero las dudas han sido tan

1. Véase la encuesta que llevó a cabo el National Opinion Research Centre (NORC), en 1965 con una muestra de diez mil hogares de Estados Unidos.

2. Commission on Law Enforcement and Administration of Justice. Respecto a la evaluación de las políticas policiales de la época, véase *The Chalange of Crime in a Free Society*, Washington D.C. Government printing office, 1967.

3. La primera propuesta conocida de utilizar las técnicas de encuesta en los estudios sobre la delincuencia las formuló el criminólogo finés Inkeri Anttila (1964). *The Criminological Significance of Unregistered Criminality*, *Excerpta Criminologica*, 4, 11, Citado por Stengeland, op. cit.

abundantes como escasas las propuestas alternativas basadas en estudios empíricos.⁴ Tal vez la consolidación relativamente rápida de las grandes encuestas de victimización (sobre todo la *National Crime Victimization Survey* en Estados Unidos, y la *British Crime Survey* en Inglaterra y el País de Gales) tuvo como efecto la generalización de algunos instrumentos de medición (es decir, algunas series de preguntas) que, en rigor, todavía se encontraban en fase experimental.

Recordemos, pues, algunos de aquellos enfoques iniciales que, en buena parte, son todavía los nuestros. En una de las pruebas piloto impulsadas por la Comisión Katzenbach, Albert D. Biderman propuso preguntar a los ciudadanos por la evolución de la delincuencia en su municipio de residencia («*Do you think that crime has been getting worse here in Washington during the past year?*»), previendo como alternativas «*Better*», «*Worse*» y «*Same*»). Por su parte, Philip H. Ennis proponía estudiar los sentimientos personales de miedo preguntando directamente por el temor a caminar solo cerca del lugar de residencia durante la noche o preguntando si los entrevistados habían renunciado a alguna actividad por miedo a ser victimizados («*How safe do you feel walking alone in your neighborhood after dark?*»; «*Have you wanted to go somewhere recently but stayed home because it was unsafe?*»). Por último, la idea de asociar los sentimientos de miedo o de inseguridad a los tipo de victimización más frecuentes (miedo a sufrir un robo, miedo a ser atacado...) también tiene sus orígenes en aquellas investigaciones.⁵

2. LA EVOLUCIÓN DE LOS CONCEPTOS

No obstante, desde los primeros estudios era evidente que las nociones genéricas de inseguridad o de miedo constituían una amalgama de percepciones, sentimientos y opiniones que convenía especificar y medir de forma diferenciada. Tal vez uno de los primeros intentos consistió en distinguir entre preocupación (*concern*) y miedo (*fear*), con unos resultados que se han mostrado bastante consistentes a lo largo del tiempo y en diferentes entornos culturales: la preocupación y el miedo conforman dos variables relativamente independientes, la primera de carácter más colectivo (social, comunitario...), la segunda de carácter más individual (personal, familiar...), y estas dos variables constituyen un eje que contribuye a interpretar las respuestas obtenidas.

Por otro lado, la propuesta de estudiar los sentimientos de miedo o de inseguridad territorialmente destacó otro eje que se extiende desde los miedos «concretos» a los miedos «abstractos», desde la percepción de algún riesgo específico al sentimiento difuso de estar en un entorno disruptivo, o simplemente ajeno, donde

4. Véase per ejemplo, Ferraro, K.F. (1995), *Feare of Crime: Interpreting Victimization Risk*, Nueva York; Farrall, S. Bannister, J., et al. (1997) «Questioning the Measurement of the Fear of Crime: Findings From Major Methodological Study», *British Journal of Criminology*, 37, 4; Jackson, J., et al. «Filtering Fear? On the Use of Filter and Frequency Questiones in Crime Surveys», *Journal of Quantitative Criminology*.

5. La constitución de una encuesta nacional de victimización en Estados Unidos se basó en la realización de tres estudios piloto encargados precisamente por la citada *President's Commission a A.D. Biderman, P.H. Ennis y A.S. Reiss Jr*, presentados los tres en 1967.

nuestras capacidades de previsión y nuestras habilidades de defensa podrían resultar inadecuadas o insuficientes. Una interpretación alternativa de la misma polaridad podría destacar el contraste entre la percepción de un riesgo objetivable y la percepción de signos (de «símbolos») incomprensibles o amenazantes, se podría hablar incluso de la proyección de emociones inconscientes.

El asunto activa, pues, mecanismos psicológicos que no se pueden abordar en estas notas, pero que resaltan la dificultad de interpretar los indicadores convencionales sobre los sentimientos de inseguridad o de miedo. Una parte sustancial de estos sentimientos parece arraigar precisamente en el terreno donde se cruzan las «preocupaciones» —digamos, de base más cognitiva— con los «miedos inespecíficos» —digamos de base más emocional— y las reacciones resultan particularmente intensas cuando estas preocupaciones y estos miedos inespecíficos se producen en una situación de crisis donde, por ejemplo, la precariedad material, el desorden, la suciedad, o la contestación de los valores dominantes se hace evidente.

Con objeto, pues, de asociar más estrechamente los sentimientos de inseguridad con la victimización, se propusieron varias soluciones, entre las cuales tal vez habría que citar las inspiradas en los trabajos de Ferraro y LaGrange ya hacia mediados de los años ochenta. Esquemáticamente, estos autores aconsejaban preguntar por los *sentimientos de miedo (how afraid)*, pero refiriéndose de manera específica al temor de ser objeto de algún *delito concreto* en su *vida cotidiana*, evitando la contaminación de las situaciones hipotéticas y de las inquietudes simbólicas. El propio Ferraro y otros autores han insistido posteriormente en la conveniencia de diferenciar entre el temor concreto a ser victimizado personalmente (*fear*) y el sentimiento genérico de inseguridad (*perceived risk*).⁶

Podríamos decir que la hipótesis de preferencia en los círculos académicos ha sido la de considerar que las medidas tradicionales sobre la inseguridad y el miedo exageraban la importancia del problema, generando un constructo de amalgama que quizás tenía algún interés como indicador general, o que podía ser útil para determinar de manera agregada la disminución o el aumento de las problemáticas, pero que no estaba correlacionado de forma satisfactoria con las experiencias de victimización registradas.

Tal vez por eso, en la edición 2003/2004 de la *British Crime Survey* se introdujo una serie de nuevas preguntas para estudiar la frecuencia y la intensidad de los episodios que generan inseguridad, pero manteniendo las preguntas «tradicionales» en otro módulo de la misma encuesta, de manera que fuera posible comparar las respuestas. Es decir, las personas encuestadas respondían dos series de preguntas sobre el mismo asunto, formuladas desde dos puntos de vista diferentes en dos momentos diferentes de la entrevista. Las preguntas «tradicionales» pretendían medir genéricamente hasta qué punto las personas entrevistadas estaban preocupadas por ser objeto de determinados actos ilícitos, como un robo, un atraco o

6. Ferraro, K.F.; LaGrange, R.L. (1987) «The Measurement of Fear of Crime», *Sociological Inquiry*, 57.

una agresión física, mientras que las nuevas preguntas destacaban la frecuencia (cuántas veces se había sentido inseguro el pasado año) y la intensidad de estos sentimientos, demostrando inequívocamente que la preocupación inespecífica puede ser elevada y la concreta muy minoritaria. Las diferencias son contundentes: el número de personas que no se han sentido preocupadas era sólo del 7% con las preguntas tradicionales y del 54,5% con las nuevas preguntas.⁷

3. LA SITUACIÓN EN ESPAÑA

En España, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha tratado problemas relacionados con la victimización desde finales de los años setenta, planteando en los barómetros preguntas de actualidad que podían tratar desde la homosexualidad hasta la Administración de justicia. Pero estas operaciones no tenían la intención de generar series temporales. Por una otra parte, la participación del Instituto Nacional de Estadística en los estudios sobre la victimización ha sido prácticamente inexistente hasta ahora,⁸ de manera que se ha generado una situación en la que las operaciones estadísticas (o las preguntas aisladas) han sido numerosas, pero no se han creado instrumentos normalizados y periódicos de medida. Entre la veintena de estudios o barómetros que han tratado la problemática de la victimización en el CIS podemos recordar los siguientes:⁹

Tabla 1. Estudios realizados por el CIS

Año	Tipos de operación	Referencia	Muestra (N)	Ámbito
1978	Estudio sobre criminalidad	1.149	1.204	España
1978	Estudio sobre victimización	1.152	5.706	España
1980	Estudio sobre victimización y droga	1.206	5.738	España
1980	Estudio sobre inseguridad ciudadana 1	1.251	1.156	Madrid
1982	Estudio sobre inseguridad ciudadana 2	1.313	3.714	Municipios
1985	Barómetro	1.453	2.493	España
1987	Terrorismo y seguridad ciudadana	1.714	2.495	España
1988	Barómetro	1.736	2.495	España
1991	Estudio sobre inseguridad ciudadana 3	1.974		
		Convenio Ministerio	2.490	España
1995	Delincuencia, seguridad y policía	2.152	2.152	Sevilla

Continua

7. Gray, E.; Jackson J.; Farrall, S. (2007) «Reassessing the Fear of Crime». Submitted to *European Journal of Criminology*.

8. En estos momentos se habla de la realización de una prueba piloto diseñada por el Instituto Nacional de Estadística donde se estudiaría la victimización y los sentimientos de inseguridad en España basándose en una muestra representativa de la población. Una excelente noticia, aunque llegue con un cierto retraso, y aún sea demasiado pronto para valorar la iniciativa.

9. Para los barómetros del CIS posteriores a 1998, véase: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/2_barometros/

Continua

1995	Demanda de seguridad y victimización		2.200	Desagregación provincial
			Convenio Ministerio	
1998	Seguridad ciudadana y victimización 1		2.284	14.994
			Convenio	2.456
			Guardia Civil	España
1999	Barómetro	2.364	2.496	España
2003	Barómetro	2.477	2.480	España
2003	Barómetro	2.528	2.497	España
2004	Barómetro	2.554	2.489	España
2004	Barómetro	2.558	2.494	España
2004	Barómetro	2.568	2.479	España
2005	Barómetro	2.597	2.488	España
2005	Barómetro	2.630	2.491	España

La relación es notable, pero tal vez lo más notable es que esta relación de estudios y barómetros no nos permite decir casi nada sobre los sentimientos de inseguridad o de miedo en España. Sólo las operaciones convenidas con el Ministerio de Interior aspiraban a ser encuestas de victimización, al menos encuestas sistemáticas sobre seguridad y policía, sobre todo la segunda (1995). Pero la diferencia de las muestras utilizadas y otras dificultades impiden el análisis comparativo.

Más sorprendente todavía es la variabilidad que caracteriza a las operaciones del CIS cuando pregunta por los sentimientos de inseguridad de la población en el resto de instrumentos de encuesta, una temática que lógicamente se ha mantenido en multitud de cuestionarios durante bastantes ediciones. La pregunta a veces se refiere genéricamente a la evolución de la seguridad durante el año pasado, otras al aumento o la disminución de los sentimientos de seguridad en la calle, presentando a veces dos respuestas alternativas y otras, tres. En ocasiones se refiere a España, pero no siempre: también se puede referir al municipio de residencia. El período temporal de referencia también varía, puede ser de dos años, de tres... Cualquier cuestionario está sometido a cambios, como mínimo para rectificar los errores o resolver los problemas que se han detectado desde la edición anterior, pero, en este caso, los cambios parecen producirse al margen de cualquier proyecto estadístico. Y contrastan con la buena factura técnica que tienen los trabajos del CIS, empezando por la administración presencial de la práctica totalidad de sus operaciones de encuesta.

Por el contrario, desde 1995 hasta la actualidad, los barómetros del CIS incorporan casi sin excepciones dos preguntas sobre los problemas que más preocupan a la ciudadanía, la primera referida genéricamente a los principales problemas de España y la segunda, más concretamente, a lo que más preocupa al individuo entrevistado *personalmente*. Volveremos más adelante sobre esta cuestión porque el barómetro catalán tiene una pregunta comparable, pero antes queremos destacar, a partir de los trabajos de Cristina Rechea, María José Benitez y Esther

Fernández,¹⁰ que hacia el año 1999 la inseguridad ciudadana alcanzó el índice de citación más bajo, con incrementos posteriores muy notables en 2003 y 2004. Las autoras optan por una interpretación que relativiza la significación de estos datos, pero nosotros los queremos destacar porque diversos indicadores coinciden en señalar que alrededor del año 1999 se produjo un cambio de tendencia en materia de seguridad interior. A partir del año 2000 comenzaron a aumentar las infracciones penales conocidas por la policía en el conjunto de España, y también aumentaron la prevalencia de la victimización registrada en Cataluña por la Encuesta de Seguridad Pública de Cataluña (ESPC). Además, a partir de aquel mismo año la ESPC detectó una disminución de los sentimientos de seguridad en el municipio de residencia, también en Cataluña. Aparentemente, estas tendencias se han moderado o estabilizado a partir del año 2004, pero todavía no hemos recuperado los niveles de seguridad de los años noventa. Por tanto, parece correcto situar los mínimos de victimización y los máximos de seguridad hacia el año 1999, y diferenciar a partir de este punto de inflexión entre dos periodos característicos diferentes.

Por lo demás, con independencia de que falten series temporales, los barómetros nos pueden aportar una pincelada de actualidad que tal vez se agradece: así, la inseguridad ciudadana está entre los tres principales problemas de España para el 14,4% de la población española (Barómetro de diciembre de 2007 del CIS) y entre los tres principales problemas de Cataluña para el 14,1% de la población catalana (Barómetro del Centro de Estudios de Opinión (CEO) de enero de 2008), un nivel similar que no requeriría muchos más comentarios si no fuera porque casi el 40% de los residentes en el Estado (concretamente el 39,6%; N = 979) sitúan el problema del terrorismo y de ETA entre los tres principales de España, mientras que la cifra equivalente en Cataluña es muy baja. En el Barómetro del CEO forma parte del grupo «Otras» porque las menciones del problema no superan el umbral del 2% que utiliza el CEO para incluir un asunto en la relación de los problemas principales.¹¹ Y estos resultados coinciden con los de la Encuesta de Seguridad Pública de Cataluña correspondientes al año 2007, realizada hace ya un año, donde sólo el 1,4% de la población residente en Cataluña situaba el terrorismo y ETA entre los tres problemas principales del país, mientras que la cifra correspondiente a los barómetros del CIS era en aquellos momentos superior al 38%. Quizás no haga falta añadir que, con una formulación ligeramente diferente, este problema también ocupaba y ocupa las primeras menciones en el País Vasco, llegando al 38% en el Euskobarómetro de noviembre de 2007.¹² Las diferencias son de tal magnitud que compensan sobradamente las desviaciones que han de atribuirse a las diferencias metodológicas existentes entre los diferentes instrumentos de encuesta que estamos citando.

10. Véase http://www.uned.es/investigación/IUISI_publicaciones.htm#septiembre04 Rechea, C.; Benítez M.J.; Fernández, E. (2005) «Evolución de la seguridad ciudadana. Una valoración de las encuestas del CIS».

11. Véase <http://www.gencat.cat/economia/ceo/ceo.html>

12. http://www.ehu.es/cpvweb/pags_directas/euskobarometroFR.html

Las percepciones de las diversas subpoblaciones son, pues, profundamente diferentes, y las diferencias no pueden explicarse por la diversa exposición a los hechos violentos. Las percepciones subjetivas sobre el terrorismo y ETA constituyen, pues, un caso extremo de algo que ya señalábamos en los primeros estudios sobre las percepciones asociadas a la victimización: la influencia de los hechos delictivos sobre las preocupaciones generales no está relacionada sólo con el número y la censura penal asociada a los delitos, sino también con los sentimientos de amenaza que se perciben sobre los valores fundamentales y el sistema de convivencia de la población.

No obstante, el ejemplo de las percepciones subjetivas sobre el terrorismo y ETA tiene la función ilustrativa de los casos límite, pero no el valor de los casos representativos. En términos generales, la correlación entre la victimización experimentada y la percepción de los niveles de seguridad puede ser bastante mejor, incluso puede resultar satisfactoria, siempre y cuando asociemos experiencias de victimización «típicas» (robos, atraco, agresiones físicas...) con la percepción «cognitiva» que tienen las personas entrevistadas sobre el nivel de seguridad existente. En este sentido, la experiencia catalana es ilustrativa.

4. VALORACIÓN SUBJETIVA DE LA SEGURIDAD Y VICTIMIZACIÓN EN CATALUÑA

La primera encuesta catalana de victimización se realizó en Barcelona en el año 1984, a iniciativa del Ayuntamiento y en el marco de las políticas de prevención que impulsaba en aquel momento el Consejo de Seguridad Urbana creado por Pasqual Maragall.¹³ Y es destacable que, a partir de aquella primera edición, la encuesta de victimización de Barcelona se haya llevado a cabo cada año, sin interrupciones. Adicionalmente, en 1989 se extendió a los veintisiete municipios del Área Metropolitana de Barcelona, manteniendo la periodicidad anual. La muestra se obtenía aleatoriamente a partir de bases de datos telefónicas y representaba la población formada por el conjunto de los residentes de dieciséis años o más, que era entrevistada telefónicamente.¹⁴ Este enfoque se ha mantenido sin demasiadas variaciones hasta hoy.

Adicionalmente, en el año 1999 la Generalidad de Cataluña llevó a cabo la prueba piloto de una gran encuesta anual sobre seguridad y policía, que a partir del año 2000 se incorporó con carácter experimental al Plan Estadístico de Cataluña. La existencia de dos operaciones estadísticas de dimensiones considerables en ámbitos de estudio similares o idénticos planteó de inmediato la necesi-

13. El diseño inicial del cuestionario y de la muestra, así como la elaboración de los informes finales, corrió a cargo de un equipo formado por Anna Alabart, Josep Maria Aragay y Juli Sabaté, y parece de rigor citar también la participación en representación de los usuarios, de los responsables de los servicios municipales de prevención, en especial, de Josep M^º. Lahosa y María Paz Molinas.

14. Desde 1984 hasta 1991 se seleccionaba la muestra utilizando el sistema de rutas; a partir de 1992 se implantó la selección a partir de los listados telefónicos por razones predominantemente económicas.

dad de una confluencia por razones de economía y cumplimiento de la normativa estadística vigente.

En consecuencia, desde el año 2002 se realiza una única operación de campo, con un cuestionario común y módulos adaptados a las necesidades de cada institución. Durante esta nueva etapa, la Encuesta de Seguridad Pública de Cataluña ha mantenido la periodicidad anual y un diseño consensuado entre las diferentes administraciones, haciendo un esfuerzo para mantener la comparabilidad de un conjunto nuclear de variables a lo largo del tiempo. Y es precisamente la existencia de estas series temporales lo que nos permite afirmar ahora que la correlación entre la «victimización típica» y la «percepción cognitiva» de la inseguridad tiene un grado de correlación satisfactorio.

Intentemos precisar estos conceptos. Cuando hablamos de «victimización típica» nos estamos refiriendo a un conjunto de experiencias de victimización que lógicamente no puede incluir todos los supuestos posibles pero que si pretende incluir los más frecuentes, los que resulten inmediatamente («espontáneamente») identificados como hechos ilícitos por las víctimas. En estos momentos, la relación de hechos sobre la que trabaja la Encuesta de Seguridad Pública de Cataluña (ESPC) es la siguiente:

Tabla 2. *Episodios incorporados al Índice General de Victimización*

La prevalencia:

Porcentaje de residentes victimizados en algunos de los siguientes ámbitos

Hechos contra la seguridad personal

- Robo del vehículo
- Intento de robo del vehículo
- Robo de objetos del interior del vehículo
- Robo de accesorios del vehículo

Hechos contra la vivienda principal

- Robo en el domicilio
- Intento de robo en el domicilio

Hechos contra la segunda residencia

- Robo en la segunda residencia
- Intento de robo en la segunda residencia

Hechos contra el comercio o la empresa

- Atraco en el comercio o empresa
- Intento de atraco en el comercio o empresa
- Robo al comercio o empresa
- Intento de robo en el comercio o empresa

Hechos contra el sector agrario

- Robo de maquinaria agrícola, productos del campo, o ganado
- Intento de robo de maquinaria agrícola, productos del campo o ganado

Continua

Continua

Hechos contra la seguridad personal

- Atraco
 - Intento de atraco
 - «Tirón»
 - Intento de «tirón»
 - Robo de bolso o cartera
 - Intento de robo de bolso o cartera
 - Robo del teléfono móvil
 - Intento de robo del teléfono móvil
 - Agresión física
 - Intento de agresión física
 - Amenazas, coacciones o intimidación
-

Pues bien, hay que resaltar que este indicador de prevalencia tiene un nivel de correlación bastante satisfactorio con uno de los indicadores de percepción cognitiva que utiliza la Encuesta de Seguridad Pública de Cataluña (ESPC), y que formulamos de la manera siguiente: *«Valore en una escala de 0 (mínimo) a 10 (máximo) el nivel de seguridad que hay en su municipio.»*

La formulación de la pregunta intenta, pues, mantener cierta distancia con las emociones y las experiencias de la persona entrevistada. Sería ingenuo pensar que se consigue plenamente pero, en todo caso, la formulación pretende minimizar su influencia sobre las puntuaciones. Este tipo de indicador de inspiración «cognitiva» es el que muestra unos niveles de correlación más satisfactorios con el conjunto de hechos que hemos relacionado anteriormente. Así, si nos referimos a las veinticuatro encuestas de victimización realizadas en el municipio de Barcelona de 1984 a 2007, la correlación de Pearson es de -0,735. En definitiva, una asociación nítida: cuando aumenta el nivel de victimización típica, disminuye la valoración de la seguridad, de forma bastante consistente y a lo largo del tiempo suficiente para sentirnos razonablemente convencidos de estar ante un indicador subjetivo fiable y de elaboración comparativamente económica.

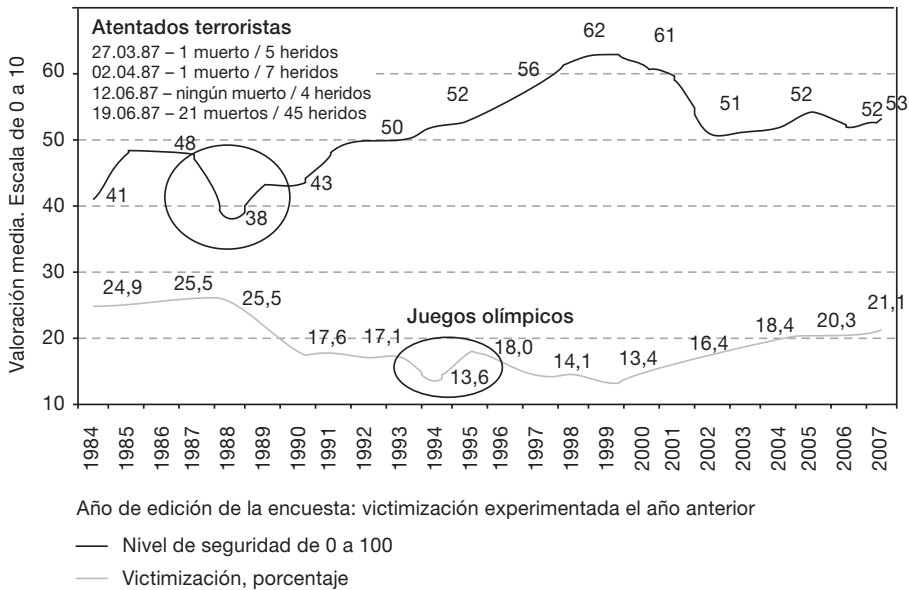
Por lo demás, algunas de las oscilaciones registradas en la serie temporal que aparecen en el gráfico son de interpretación inequívoca, como la fuerte caída del nivel de seguridad que se observa en la edición del año 1988 de la encuesta, y que refleja sin ninguna duda la serie de acciones terroristas que culminó con el atentado en un supermercado de Barcelona, donde una bomba de ETA dejó veintiún muertos y cuarenta y cinco heridos el 19 de junio de 1987. Que una tragedia de estas dimensiones impacte en un indicador subjetivo de seguridad con independencia de la evolución de la victimización típica es más que normal, incluso llama la atención la sobriedad de la oscilación que se registra.

La fuerte caída del indicador subjetivo en 2002 en Barcelona es de interpretación más abierta, pero hay motivos para pensar que podría estar relacionada con un sentimiento de degradación del civismo, de incremento del ruido y de nuevas maneras de uso de la vía pública que no quedan bien recogidas en nuestra lista de

Tabla 3. Victimización típica y valoración del nivel de seguridad en Barcelona, 1984-2007. Valoraciones medias. Escala de 0 a 10

Formulación literal de la pregunta sobre los sentimientos de seguridad:

Valore en una escala de 0 (mínimo) a 10 (máximo) el nivel de seguridad que existe en su municipio.



En la gráfica las respuestas se han convertido a una escala de 0 a 100 para facilitar la comparación

experiencias de victimización, pero que sí impactan en la opinión pública. Se podría afirmar incluso, como mínimo a modo de hipótesis, que el indicador subjetivo tiene ventajas sobre la prevalencia en el sentido de mostrarse sensible a molestias de difícil cuantificación.

Finalmente, el indicador subjetivo que estamos proponiendo correlaciona adecuadamente con otras distribuciones relevantes, como las territoriales. Siempre que el grueso de la muestra lo ha permitido se ha podido comprobar sin excepciones que las oscilaciones de los indicadores subjetivos de naturaleza cognitiva respondían a cambios significativos de la victimización típica o tenían explicaciones razonables, como la del incivismo. Más concretamente, los territorios que registran la victimización más intensa son los que puntúan más críticamente en su nivel de seguridad, y por lo general también son aquellos en los cuales la subpoblación que considera que la situación está empeorando es comparativamente más numerosa. Con matices que pueden ser de interés, como el de las comarcas centrales, donde la valoración del nivel de seguridad está por encima de la media, pero el porcentaje de los que creen que ha empeorado también, y estos datos son, de nuevo, congruentes con la victimización registrada.

Tabla 4. *Distribución territorial de indicadores subjetivos y de victimización*

Ámbito territorial	Indicadores subjetivos: percepciones		Indicadores de hechos: victimización delictiva	
	Ha empeorado	Nivel 0-10	% de víctimas de hechos considerados delictivos por ellas mismas	
	1er trimestre 2007		2005	2006
Municipio de Barcelona	31,5	5,3	20,6	21,1
Región Metropolitana	19,5	6,2	15,0	15,8
Campo de Tarragona	28,3	5,8	18,5	19,9
Tierras del Ebro	25,6	6,2	17,9	16,6
Región de Girona	23,0	6,4	14,1	15,3
Región de Poniente	22,6	6,6	12,4	12,6
Pirineo Occidental	17,8	7,3	6,1	12,6
Comarcas centrales	21,5	6,6	9,6	12,8
Total	23,7	6,1	16,0	16,9

5. CONCLUSIÓN

Es evidente que este artículo no responde a todas las dudas que suscitan los indicadores subjetivos, ni autoriza su utilización sin las debidas cautelas, pero la experiencia acumulada a lo largo de los años sí nos permite afirmar que los indicadores subjetivos no tienen el carácter volátil o incongruente que a veces se les ha atribuido. En especial, los indicadores subjetivos que hemos denominado «cognitivos», han mostrado en la Encuesta de Seguridad Pública de Cataluña un comportamiento congruente y correlacionado con los hechos conocidos, especialmente con la victimización típica.

Cuando se estudia la segmentación sociodemográfica de los indicadores subjetivos es casi obligado recordar que los sentimientos de inseguridad son sistemáticamente más elevados entre la gente menos afectada por la victimización típica, como la gente mayor o las mujeres. Estos segmentos de la población estarían más preocupados por la seguridad, aunque sufrirían menos hechos. Este fenómeno tal vez llamó la atención de los primeros estudiosos de la victimización, pero hoy ya no tendría que producir mucha sorpresa. La gente más vulnerable se siente lógicamente más insegura y, en la medida de sus posibilidades, toma más medidas de seguridad, disminuyendo su exposición al riesgo y, por tanto, su victimización. Estaríamos ante manifestaciones racionales y funcionales de los sentimientos de inseguridad: la gente vulnerable es la que tiene menos capacidad de defensa y, sobre todo, la que en caso de sufrir un episodio de victimización puede sufrir consecuencias más graves o tener más dificultados de recuperación. Como ilustración, podemos recordar que muchas personas mayores temen que una caída le produzca una lesión grave, y muchas mujeres pueden temer que un incidente aparentemente menor derive en una agresión sexual. Casi podríamos decir que estos segmentos de la población son los «componentes» más sensibles del indicador.